... ... Introducción a las ciencias de la educación. Profesores Juan Manuel Moreno García, Victoriano Rostán Gómez. Tema 8. Psicología del educador y del educando. Si es relativamente fácil determinar las exigencias que una profesión cualquiera requiere por parte del que la emprende, es mucho más delicado trazar el retrato del profesor ideal y encontrar los medios propios para descubrir las cualidades requeridas en los candidatos a esta función. Es que la tarea de un profesor no se reduce a una simple técnica. No se trata de un oficio, donde bastan solamente las facultades físicas e intelectuales y las aptitudes especiales para enseñar. Toda la personalidad está interesada aquí. Como el educador, no se...

para nunca del instructor, un docente vale ante todo y sobre todo por el corazón y el espíritu, por la influencia que emana de su persona y sin la cual los métodos más perfectos son ineficaces. Tanto vale el obrero, tanto vale la herramienta. Es aquí donde residirá siempre la gran dificultad para la elaboración de una didáctica experimental. Es deseable determinar con precisión las mejores maneras de aprender y de enseñar, pero esto no resuelve completamente el problema del profesor. Sin ciertas virtudes fundamentales de éste, sin el celo y el amor propio cuyas raíces están en el corazón y no en la inteligencia, hay muchas probabilidades de que los más seductores descubrimientos de la pedagogía queden sin efecto. Para descubrir los rasgos dominantes que caracterizan al profesor perfecto se ha recurrido a diversos medios. Es preciso.

Es preciso reconocer que este estudio se ha limitado con demasiada frecuencia a generalidades y comentarios bastante prolijos sobre las virtudes del buen profesor. Por otra parte, no se distinguen en general suficientemente las cualidades especiales requeridas según se trate de la enseñanza primaria, secundaria o superior. Un profesor puede perfectamente triunfar en uno de estos gran grados y fracasar en otro, porque el alumno que constituye la materia sobre la que se ha de trabajar es muy diferente según la edad y exige, por consiguiente, tipos variables de profesores según el estado de desarrollo natural. Es cierto que bien considerado, es mucho más fácil enseñar en una universidad que en una escuela primaria. Entendiendo esto, no se puede ser un profesor que se ha de trabajar en una universidad. Desde el punto de vista pedagógico, el estudiante universitario ha llegado, o debe haber llegado, a un estado de desarrollo natural.

Un estado de madurez que lo asemeja prácticamente al adulto en lo que se refiere a los modos operatorios del pensamiento, a las formas de trabajo y a los intereses. El profesor enseñará y orientará el trabajo personal. El problema se plantea de una manera muy diferente con los niños. Se ha recurrido mucho al método histórico para esclarecer la psicología del profesor. Es posible, después de que la historia nos ha revelado el nombre de los grandes pedagogos prácticos, analizar su personalidad. Figuras como Rousseau, Frebel, Pestalozzi, Ligard, de Croli, nos han sido presentadas como educadores natos. ¿Cuáles eran las cualidades notables que poseían? Este método es necesariamente vago porque procede de una apreciación indirecta. Por muy detalladas que sean las informaciones que poseamos sobre un personaje histórico, estas informaciones son necesarias para que el profesor se sienta en la posición correcta.

no reemplazarán jamás la observación directa. Una personalidad no se analiza realmente, sobre todo desde el punto de vista práctico, más que por medio del contacto vivo con ella, del estudio de sus condiciones mismas en las que ha desarrollado su acción. Sin embargo,

el ejemplo de los grandes obreros de la educación que se han sucedido en el transcurso de los siglos puede suministrar una contribución parcial para la confección del retrato del profesor ideal. Con mucha frecuencia también se parte de conceptos teóricos de educación y de instrucción para formular, por deducción, lo que deben ser las facultades del profesor. Este es sin duda un análisis necesario, pero insuficiente del todo para resolver el problema práctico de la selección y formación de los educadores. Los apóstoles de la escuela nueva apenas han llegado más lejos en la solución de este problema.

Para establecer el inventario preciso de las aptitudes pedagógicas naturales, es necesario proceder a un análisis minucioso y directo de la función docente. Para que ese inventario sea utilizable para fines prácticos, es preciso además buscar en qué momento del desarrollo individual se pueden descubrir con seguridad las cualidades estudiadas, bien bajo una forma embrionaria o bien bajo una forma desarrollada. Todavía es necesario conocer los mejores medios y hacer este diagnóstico. ¿Quién? ¿Cuándo? ¿Cómo? Tales parecen ser las tres preguntas fundamentales que hay que resolver en materia de selección para la función docente. Para responder a ello, muchos investigadores han combinado los resultados de la observación directa y los datos obtenidos por medio de encuestas y cuestionarios. La observación directa debe ser...

ser lo suficientemente amplia y prolongada, sin lo cual nos exponemos a errores y confusiones. Un rendimiento bueno o malo puede explicarse de muchas maneras porque los factores que intervienen en su producción son numerosos. Es prudente observar en primer lugar la calidad del material humano con que va a trabajar el profesor. El mejor profesor es incapaz de comunicar la inteligencia a un alumno que carece de ella. Y la composición de las clases varían a veces considerablemente en este aspecto. Es preciso también observar que, sobre todo si se trata de la enseñanza secundaria, no hay un tipo invariable de buen profesor. Si las cualidades fundamentales a que hacemos alusión, aliadas a una buena inteligencia y a una salud física robusta, son indispensables para enseñar con fruto existen modalidades de realización individual, lo mismo que existen también

formas un poco variables según el lugar y la época del trabajo. También el factor tiempo tiene su importancia. El profesor de hoy no es el profesor de hace 50 años. Debe poseer aptitudes especiales de las cuales podía ser dispensado en otros tiempos, por lo menos en la opinión de los que organizaban y controlaban entonces la enseñanza. Las modificaciones profundas de la vida social, el desarrollo de la técnica, el progreso de las ciencias, las variaciones de los programas y métodos escolares, todo esto tiene indiscutiblemente una influencia sobre la técnica pedagógica en sentido general y por consiguiente sobre las disposiciones naturales requeridas por esta técnica. Otros factores, como el sexo de los alumnos, la naturaleza de la asignatura enseñada, etc., se deberán también tener en cuenta. Todo esto para mostrar la complejidad de una función, aparentemente,

sencilla, la función de enseñar y la importancia de los análisis bien hechos. Veamos ahora cómo condiciona la función docente la propia psicología del alumno. Una psicología general no escapa por sí sola de proyectar luz suficiente sobre el sujeto de la educación. Este es, como hemos dicho, un ser en formación, un adulto que se transforma, y es así como conviene estudiarlo, realizando, pero de una forma específica, aquellas actividades que el adulto posee ya y no ejercitando todavía otras que acaso existan pero en potencia. Es, por

lo tanto, una psicología del niño y del adolescente lo que debe completar la psicología general. Y en realidad es en este último campo, donde se han hecho durante la última mitad de siglo, el mayor número de trabajos y de descubrimientos.

Los caracteres sobre los cuales se ha insistido y con razón son la diferenciación cualitativa y no solamente cuantitativa con el adulto, el aspecto evolutivo del comportamiento, la influencia, por cierto, muy grande de los factores internos del desarrollo. Se ha vuelto a centrar la atención sobre el sujeto de la educación, el niño, el adolescente, el joven, al contrario de otros tiempos en los que se tenía una tendencia exagerada a perderle de vista para no pensar más que en el adulto que llegaría a hacer. Esto explica muchos errores de la llamada escuela tradicional. Por otra parte, no se debe acusar a todos los profesores porque la psicología del niño, conocida o no, existía. No se crea nada en psicología y muchos educadores han sabido aprovecharse del contacto directo, y prolongado, que tuvieron con los alumnos para acomodar su acción a lo que había.

habían observado. Pero el don de observación, y sobre todo de observación científica, no es tan corriente que permita dejar de estudiar la psicología elaborada por los profesionales. Una pedagogía basada en el conocimiento exacto de los seres jóvenes que se trata de formar es, por lo tanto, indispensable. Y en este sentido se puede suscribir completamente la fórmula alemana de von Kinde y la recomendación más antigua de Rousseau. Antes de educar a los niños, comenzad por conocerlos, porque seguramente no los conocéis. La psicología del niño, si se entiende por niño un tipo que se volvería a encontrar invariablemente con las mismas características en los niveles sucesivos de su desarrollo, corre el riesgo de ser demasiado general todavía, porque lo que se puede hacer es que el niño lo que interesa verdaderamente al educador son los seres de carne y hueso, tan diferentes en el sentido de que son los que se encuentran en la vida.

entre sí como del niño ideal, que es una construcción de nuestro espíritu. Estaría mal orientado el profesor que tratase exactamente de la misma manera a todos sus alumnos, con el pretexto de que tienen la misma edad o la misma talla. Su clase constituye un grupo de pequeñas personalidades, quizás muy diferentes las unas de las otras, de las cuales no son nunca dos completamente superponibles, aunque se tratase de gemelos idénticos. Sin embargo, hay muchos que tienen la tendencia a considerar la naturaleza y la evolución de los intereses como semejantes en cada uno de los alumnos de los que se ocupan. De ahí que exista una uniformidad exagerada en el tratamiento didáctico que les aplican. Una psicología de los niños. O dicho de otra manera, una psicología diferencial del niño y del joven se debe añadir a las que se han hecho.

hemos señalado ya. La psicología individual ha hecho también muy grandes progresos en los últimos años. El movimiento de los test y de la caracterología son pruebas manifiestas de ello. Y es en este aspecto precisamente en el que la psicología es más directamente útil al pedagogo práctico y a la vez le es más accesible. Añadamos que la psicología individual debería completarse también con un una psicología verdaderamente escolar. Expliquémonos. Para resolver de la manera más segura el problema escolar, el sujeto que importa observar y conocer no es solamente el niño o el adolescente, ni tal niño o tal adolescente, sin que importe dónde están, sino también la escuela o institución educativa, puesto que es cierto que este medio artificial en gran parte, tanto por el ambiente como por las actividades que en él se ejercen, es un medio de la psicología. Y es un medio de la

psicología. Y es un medio de la psicología. Y es un medio de la psicología. Y es un medio de la psicología. Y es un medio de la psicología.

Tercero, imprime al comportamiento del individuo que está sometido a él ciertos rasgos bastante estables que constituyen la conducta del escolar. Es por lo tanto indispensable considerar a los niños que viven agrupados en las condiciones bien definidas que representa el medio escolar. La institución escolar debe por consiguiente llegar a ser un laboratorio sin que sea necesario para esto hacer de ella un arsenal de aparatos complicados que haría correr el riesgo de malograr la finalidad propia de la escuela, instruir y educar. Pero estas dos tareas, investigación y formación, son perfectamente conciliables. El profesor Binet mostró hace ya 50 años que la escuela no pierde nada por el éxito. El hecho de que se realicen en ella experiencias de psicología que por otra parte no difieren con frecuencia de los trabajos habituales que los alumnos ejecutan.

no ha querido nunca hacer sugerencias psicológicas más que después de haber estudiado a los niños en la escuela misma, considerando las aulas como laboratorios de investigación. Basta para reconocer este escrúpulo leer tanto sus obras como sus investigaciones sobre la fatiga mental y la inteligencia. La pedagogía experimental actual ha venido a confirmar este punto de vista. Con mucha frecuencia recurre a investigaciones psicológicas sobre el aprendizaje de las materias escolares para poner a punto los métodos de enseñanza, los datos que deben inspirarnos no solamente el poder de la comprensión de las cosas, de los test, de los fines de los escolares, del profesor, no será únicamente la ley de la memorización en el niño la que deberá atraer la atención, sino la memorización del material escolar, el aprendizaje escolar, la fatiga escolar. Un cuidado semejante está tan

justificado como el estudio de las reacciones del hombre en el taller cuando se trata de elaborar una psicología del obrero para utilizarla en la solución de los problemas de técnica industrial o la observación del comportamiento del individuo en el cuartel, en el terreno de maniobras, en la batalla misma, cuando se pretende establecer una psicología verdadera y útil del soldado. La importancia, por tanto, del estudio psicológico del niño en el medio escolar es de tal manera evidente que en muchos países se puede comprobar hoy la existencia de una organización sistemática de la psicología del educando.